"Agua del Tajo hincha la tripa y afloja el badajo": paseo paremiológico por el *El río que nos lleva* de José Luis Sampedro

JOSÉ MARÍA DE JAIME LORÉN
Universidad Cardenal Herrera-CEU (Valencia)

JOSÉ DE JAIME GÓMEZ
Catedrático de Ciencias Naturales de Enseñanza Media (Valencia)

Todo empezó charlando con el profesor de literatura y estudioso de la obra de Sampedro, Francisco Martín cuando, al indicarle el posible interés del contenido paremial de la obra *El río que nos lleva*[1], nos vino la idea de preparar un sencillo trabajo que recogiese los distintos refranes y frases hechas que con facilidad se espigan en el texto.

ALGUNAS ACOTACIONES SOBRE SAMPEDRO Y SU NOVELA[2]

José Luis Sampedro se doctoró en 1950 con una tesis sobre localización industrial, que fue publicada en 1951 junto con sus dos primeras obras de tema económico *Principios prácticos de localización industrial* y *Efectos de la unidad económica europea*. En 1955 Sampedro gana la cátedra de Estructura Económica de la Universidad Complutense de Madrid, que más tarde se llamará de Instituciones Económicas, y que ocupará hasta 1969.

Asimismo, trabajaba por entonces para el Ministerio de Hacienda que se servía de sus conocimientos de francés e inglés para asistir a congresos en el extranjero. Sampedro siguió en el Ministerio de Comercio hasta 1957, junto a Manuel Arburúa, ministro que fue cesado en ese mismo año y con él volvió al Banco Exterior. Dos obras más en su faceta profesional fueron *Realidad económica y análisis estructural* y *El futuro europeo de España* (1958). Al año siguiente Sampedro, formó parte del grupo de economistas españoles que, como Enrique Fuentes Quintana, Manuel Varela Parache y Ángel Rojo, bajo la dirección de Juan Sardá, hombre clave en la orientación de nuestra naciente economía, contribuyeron al establecimiento del Plan de Estabilización[3], en contacto con expertos extranjeros. Fue una década de intenso trabajo, ya que por la mañana impartía clases

[1] Barcelona: Plaza & Janés, Editores, 1994.

[2] Las notas biográficas y las relativas al entorno histórico de la confección de la novela nos las ha cedido amablemente el profesor Francisco Martín, quien en breve leerá en la Universidad de Zaragoza su Tesis Doctoral sobre la vida y la obra de José Luis Sampedro, bajo la dirección de José Luis Calvo Carilla.

[3] Un acercamiento sobre el pensamiento económico de Sampedro se puede consultar en *El homenaje al profesor Sampedro. Ciclo de conferencias*, por X. M. Beiras, Carlos Berzosa, Martínez Cortiña y H. Ríos, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1987.

en la Facultad de Económicas, luego iba por el Ministerio y después pasaba por el Banco. Durante esos años, y con los recuerdos de sus vivencias juveniles en Aranjuez escribió *El río que nos lleva* (1961), que más tarde le servirán tambien para componer *Real Sitio*.

En 1965 al ser expulsados de la universidad por el gobierno los catedráticos Aranguren y Tierno, se une a ellos y a otros profesores para crear el Centro de Estudios e Investigaciones, del que es cofundador y codirector, junto con los catedráticos Maravall y Truyol. El centro acabará siendo cerrado por el Gobierno tres años después. En la década de los sesenta Sampedro publicó *Perfiles económicos de las regiones españolas* (1964) y *Las fuerzas económicas de nuestro tiempo* (1967), este último libro traducido a numerosos idiomas. Hasta 1967 Sampedro continuó con sus tareas en el Banco Exterior de España, donde llegó a ser subdirector general, para dejarlo ese mismo año y concentrarse en su trabajo en la universidad. En 1968 marchó para tierras norteamericanas donde ejerció su docencia en Bryn Mawr College y es designado «Ann Howard Shaw Lecturer» en esa Universidad Norteamericana; el año siguiente, ante el descontento creado por las deportaciones de catedráticos de la Universidad de Madrid, Tierno Galván, Aranguren entre otros, impartió clases en las universidades inglesas de Salford y Liverpool, aceptando un puesto de «Visiting Professor» en la Universidad de Salford (1969-1970), donde explica Teoría económica y también Historia y Vida en la España actual, en el departamento de Español. Entre 1967 y 1969 fue Consejero Nacional de Estadística y al año siguiente (1970-1971) en la Universidad de Liverpool, a su vuelta pide la excedencia en la Universidad de Madrid.

El proceso de escritura de *El río que nos lleva* se desarrolló entre 1952 y 1961[4]. Durante estos años, Sampedro viajó al territorio que le iba a servir como escenario de su creación. Porque lo cierto es que la obra es un recuerdo de aquellos gancheros que bajaban por el río Tajo y llegaban a Aranjuez —final de trayecto—, donde el joven Sampedro, con trece años, quedó profundamente sorprendido al observar esos hombres que realizaban un trabajo de malabaristas encima de los troncos. A través de los viajes, el autor iba realizando un mapa que ocupaba ocho metros y veinte centímetros de altura, que enrollado iba reflejando cualquier apartado importante, a lo largo del camino.

El primer paso fue buscar el lugar donde los troncos dejaban de ser una parte unida a la tierra y pasaban al último destino que era el viaje a lo largo del río. De esta forma, José Luis Sampedro comenzó por Molina de Aragón, en Guadalajara y cerca de la provincia de Teruel, donde nace el río Tajo, en la Sierra de Albarracín. «Más tarde sustituí la base de Molina por Huete»[5]. Posteriormente también recorrió los parajes del Monasterio de Buena Fuente, en el cual todavía hay testigos de su paso, en los meses de verano del año cincuenta y cuatro[6]. En 1960, el año que terminó de escribir *El río que nos lleva*, Sampedro se marchó a Alhama de Aragón[7], y durante quince días escribió hasta terminar exhausto tras once horas de trabajo diario[8]. En el libro de Gloria Palacios, el escritor recuerda que en 1960, se vio forzado a retirar su obra *El río que nos lleva* del premio Planeta, presionado por Aguilar que quería publicársela a toda costa.

---

[4] Así lo ha confesado Sampedro en el libro de Gloria Palacios, *La escritura necesaria*. Madrid: Siruela, 1996, pág. 58.

[5] *Ibid*, pág. 59. Las estancias en las casas de los pueblos por donde pernoctaba son un cúmulo de sorpresas y anécdotas interesantísimas, que Sampedro cuenta en la obra de Gloria Palacios, *op. cit.*

[6] Como hecho simpático, referir que todavía hoy se lee el pasaje donde aparece el Monasterio en la obra, en las eucaristías de Semana Santa, a cargo del padre Ángel.

[7] Sobre la relación de Sampedro con Aragón, véase el trabajo de Francisco Martín «Fronteras aragonesas en José Luis Sampedro», en el suplemento «Artes y Letras» de *Heraldo de Aragón* (17-XI-2002), pág. 12.

[8] Conversación personal con el autor (12-V-2000).

Tomando como referencia algunos versos del *Libro de la Mutaciones*, Sampedro divide la obra en tres partes, que representan las estaciones del año, desde el invierno en Peralejos de las Truchas, la primavera y el caluroso verano, cuando llegan los gancheros con su carga de troncos abarcando todo el Tajo, a su última etapa en el Real Sitio de Aranjuez.

La acción se sitúa en el invierno de 1945 y se desarrolla a lo largo del río Tajo y sus inmediaciones, desde La Escaleruela, entre Zaorejas y la carretera a Molina de Aragón, punto al que ha llegado la maderada y en el que el irlandés Shannon, el protagonista, se une a ella, para acabar la acción en la saca de madera en Aranjuez. Al final de la novela nos daremos cuenta que el tiempo es una rememoración quince años después de Roy Shannon, *alter ego* de José Luis Sampedro. La ruta seguida por los gancheros es una marcha lineal a lo largo del curso del río y de los capítulos de la novela[9].

Todos estos ambientes están debidamente acotados en el mapa que abre el libro, desde las altas tierras del Tajo hasta las bajas de Aranjuez, a saber: La Escaleruela, Alpetea, Huertahernando, La Tangüenza, Oterón, Ocentejo, Sotondo, Azañón, Trillo, Viana, La Esperanza, Entrepeñas, Anguix, Zorita de los Canes, Mazuecos, Buenmesón, y Real Sitio[10]. En la llegada a Aranjuez los gancheros darán cuenta de su trabajo y de sus miedos y fracasos.

CONTENIDO PAREMIOLÓGICO DE LA OBRA

En total encontramos hasta 53 refranes, frases hechas o coplas arrefranadas, salpicados aquí y allá a lo largo de las páginas que, además de servir para ambientar la novela en el contexto rural de la época, comunican a la misma una enorme frescura y originalidad. Sobre la posibilidad de que el autor hubiese buscado en algún refranero estos dichos, nos parece claro que directamente los escuchó de labios de los labradores y otros habitantes de la zona, en cualquiera de las varias visitas que cursó a la misma cuando concibió la novela o durante la redacción de la misma. Cierto que algunos son bastante conocidos y pueden encontrarse en diversas colecciones paremiológicas populares, pero la mayoría dejan ver ese matiz peculiar que sólo se percibe en el trabajo de campo, difícilmente en la disquisición de gabinete.

Y como lo verdaderamente sustantivo de nuestro artículo son precisamente los refranes, va a continuación la relación alfabetizada de los mismos, con la advertencia de que los reproducimos con el texto exacto en que aparecen, así cómo entre paréntesis el número de la página de la obra en que se citan.

1.- A buen cavar, buen lograr (129)
2.- A ese mal palo, se le arrematό el río (405)
3.- Agua del Tajo hincha la tripa y alfoja el badajo (51)
4.- Al mejor herrero le falla un mazo (80)
5.- Andar por el monte como las zorras (179)
6.- Aquí se baila a este aire, y el son lo toco yo (136)
7.- Cada estar tiene su dignidá (122)

---

[9] Sobre la bajada de troncos desde las altas tierras del Tajo hasta Aranjuez esta datada desde los tiempos de Carlos I, como consta en los Archivos de Palacio Real de Madrid. Los valencianos se ocuparon desde muy pronto de realizar este trabajo: cortar las maderas en las serranías de Cuenca y Guadalajara y conducirlas durante cinco meses hasta Aranjuez. Véase el estudio sobre las maderadas y su relación con *El río que nos lleva*, en *Homenaje a un amigo*, Aranjuez, Fundación Puente Barcas, 1996, págs. 26-27.

[10] El autor, a veces, introduce pasajes de ambientes que quedaron anegados por la construcción de algún pantano, como la ermita de Nuestra señora de la Esperanza, en el pantano de Entrepeñas.

8.- Cerrada como una piedra (241)
9.- Comamos hermanos, que llegó el abad (32)
10.- Como el gallo a sus gallinas ...: el pico, a toas; el corazón, a ninguna (188)
11.- Como hormigas en hilera (95)
12.- Con vino el tonto se hace ladino (51)
13.- De hombre a hombre no va mucho (61)
14.- De los del diablo dentro (85). Dicen a los de intención aviesa
15.- Donde esté un vino malo, que se quiten estas aguas (245). Del balneario
16 .- Echo leña al fuego (132)
17.- El que espera no ha perdido (246)
18.- El que tuvo y retuvo, dicen, guardó para la vejez (397)
19.- El verdugo tira de la soga y el rey de la corona (175)
20.- En paz venimos y en paz estamos ... a traer el cordero y a matar el toro vamos (147)
21.- Hablar claro y rematar pronto (321)
22.- La del muerto, que nos amolamos (32)
23.- La esperanza ... ¿no dicen que es lo último que se pierde? (252)
24.- La luna gobierna la mar, la sangre y las hembras (349)
25.- La semana del fraile (344)
26.- Las maderadas se vienen, / las maderadas se van, / y nosotros nos iremos / y no volveremos más (356)
27.- Las que han sido madres sudan de otra manera que las mozas (323)
28.- Lo que pasa en España / tiene salero: / que el hombre que no se apaña / muere de hambre aunque 28.- obrero (50). Al parecer es el Tango de Villacampa
29.- Los del sombrero atravesao (193). Por la Guardia Civil
30.- Marzo con sus marzadas, se lleva las maderadas (37)
31.- Más padeció Cristo en la coluna (343)
32.- Más solo que al que mataron el pajarillo (52)
33.- Más vale sola que en mala compañía (40)
34.- Mientras hay vida hay esperanza (62)
35.- Nieves ... como en los años de bienes (276)
36.- ¡Oh buen hijo de la parra, / criado entre verdes matas, / a cuántos hombres de bien / nos haces andar a gatas! (34)
37.- Ojo medidor de cubas (188)
38.- Pa un cuerpo en pena siempre haya un alma caritativa (184)
39.- Pan y navaja (59). «La verdad del pan y la del acero; la de la vida ... y la de la muerte»
40.- Poco tiene el ganchero, pero aún hay pa el compañero (32)
41.- Poner el lomo ... como a paño de Semana Santa (64). Morado de tantos palos
42.- ¿Qué te apuestas / que si te dan de balde nada cuestas? (34)
43.- Salirse de la península (121). Propasarse
44.- Si del reúma estás baldado / de la cabeza a los pies / que te traigan deseguida / a los baños de Mantiel (245)
45.- Si llegas tú a ser rey hubieran tenido que hacer los duros con asas (48). Contra los orejudos
46.- Tanto vale un hombre como otro (61)
47.- Te ha quedao ... como el culo de una moza (90). De fino y pulido
48.- Tos alrededor, como perros en celo (46)
49.- Un hombre no es cabal hasta que no haya comido pan en cuarenta hornos (185)
50.- Vista ... que sin ella no hay buen lobo (305)
51.- Ya se ha lavado el alma en el Jordán (45). Burla al ganchero que cae al agua
52.- Ya vienen los segadores / de segar de las Castillas, / sucios, rotos, sin dinero / y sin carne en las costillas (53)
53.- Zancas vanas; que mucho creces, pero poco granas (183)

Aunque prácticamente la casi totalidad de personajes de la novela en un momento u otro largan algún que otro refrán o dicho festivo en sus conversaciones, de entre todos ellos destaca la figura de Quintín el Cacholo nada menos que con catorce refranes además de las tres bellas coplillas refraneadas, con cuatro dichos figura el Americano, con tres Paula, Galerilla, el Seco o Quico, con

dos Correa y Damaso, y con uno buena parte del resto de protagonistas del relato. El propio autor no desdeña el empleo de alguno cuando a manera de "voz en off" conduce el relato, tal vez contagiado por el mismo lenguaje rural y campesino de sus criaturas literarias.

En un momento dado José Luis Sampedro reflexiona en voz alta a través de Shannon, el protagonista y su *alter ego*, sobre el terrible aislamiento en que vivían en la época aquellos pequeños lugares que atravesaba el Tajo en su curso alto. Hasta tal punto estaban alejados del mundanal ruido, que la breve estancia junto a ellos de estos gancheros con su aire taciturno y aventurero, constituye una verdadera novedad que les proporcionaba motivo de conversación en sus tertulias consuetudinarias, algo de salsa para unas vivencias que se muestran en la novela excesivamente grises y de perfil plano. Aprovecha la coyuntura de esta reflexión para citar por primera y única vez a los refranes en los términos que recogemos a continuación:

> «¡La novedad!», pensaba Shanon. ¡Qué necesidad vital en la inmutabilidad milenaria de aquellas gentes! Algo que contar, algo que decir, algo que retener como extraordinario, para ser después escuchado y celebrado. Lo más curioso era que, apenas adquirida, esa novedad se estereotipaba casi en el acto. Caía en sus manos y, durante días o años, la comentaban, la repasaban, la discutían: era su manera de asimilarla, envuelta en la saliva de las conversaciones, de los juicios colectivos y los dictámenes de todos. Por eso ya desde el primer momento parecía rutinaria, a fuerza de tratarla en frases hechas, de aplicarle refranes o modismos. Sonaba a cosa conocida desde antes ya de ir a parar al desinterés y al olvido o, rara vez, a la sublimación y la leyenda (239).

Sirvan estas palabras de Sampedro para poner fin a nuestra recensión paremial de *El río que nos lleva*, con la esperanza de que sirvan de invitación a nuestros posibles lectores a la lectura de esta obra que tantos buenos momentos nos ha producido a nosotros.



Antes que tomes casa en que morar, mira la vecindad